

Marien Fernández Castillo

---



**LA  
MASA  
OCURE  
DE LAS  
PALA  
BRAS**

---

LA MALEZA

**LA  
MASACRE  
DE LAS  
PALABRAS**

LA MALEZA



## LA MALEZA

Ediciones

*Trenes Van Y Trenes Vienen*  
Roman Gutiérrez Aragonese, 2018

*La Masacre De Las Palabras*  
Marien Fernández Castillo, 2020

*Los Embajadores Síquicos*  
Roman Gutiérrez Aragonese, 2020

*La Masacre De Las Palabras*  
Autor Marien Fernández Castillo  
Prólogo y edición Martha Luisa Hernández Cadenas  
Imágenes Julio Llópiz-Casal  
Publicado por La Maleza  
Diseño Julian Goll  
Dirección Lester Alvarez Meno  
Primera edición 2020  
Impreso en Bogotá, Colombia

Este libro ha sido realizado gracias  
a la Residencia Vita Activa (2019–2020) de



## ÍNDICE

### **PALABRAS PARA SALIVAR: LA MASACRE DEL TEXT JOKER MARIEN FERNÁNDEZ CASTILLO 7–17**

Martha Luisa Hernández Cadenas

### **LA MASACRE DE LAS PALABRAS 19–80**

Marien Fernández Castillo

Con imágenes de Julio Llópiz-Casal

**CONÍFERA 21**

**CURUJEY 22**

**HERVIDERO 26**

**LODO 27**

**MÍ 28**

**COVACHA 29**

**HORMIGÓN 30**

**CELULAR 31**

**TESTAR 32**

**MADERAMEN 33**

**TRANSCURSO 33**

**LO RÓMBICO 34**

**ENTIDAD 36**

**IDIOMA 37**

**DICCIÓN 38**

**PEREGRINO 39**

**CIRIOS 40**

**QUIÉN RECOGE**

**LAS FLORES 41**

**PLUVIAL 42**

**GÉLIDO 42**

**DISCURSILLO 43**

**VOLUNTAD 44**

**ACOGER 45**

**ABEDUL 45**

**MARROC 46**

**LILAS 47**

**HIJO 48**

**LUNARES 49**

**TURNO 50**

**PEZ ESPADA 51**

**DIONISO 52**

**PITÁGORAS 54**

**SERÁ 55**

**AMIGO 56**

**GLÁNDICOS 57**

**CRÍNNICAS 58**

**RÍMEL 59**

**PALOMILLO 60**

**REVERSO 61**

**DUEÑO 63**

**MOMIA 63**

**LABIAL 63**

**LAS VAGINAS**

**DE LÁTEX 64**

**LAS ABEJAS**

**ACRÍLICAS 65**

**EL CAMELLO**

**QUE LLORA 66**

**ALPISTE 68**

**CAUCHO 68**

**APIRÉTICO 70**

**BISBISEO 71**

**MAGRÍSIMOS 72**

**LA MASACRE**

**DE PALABRAS 76**

**PALABRAS PARA SALIVAR:  
LA MASACRE DEL TEXT JOKER  
MARIEN FERNÁNDEZ CASTILLO**  
Martha Luisa Hernández Cadenas

“La poesía del ojo  
es la garra del ojo”.

Maríen Fernández Castillo, *Lo rómbico*.



LES PRESENTO AL PRIMER TEXT JOKER  
DE LA LITERATURA CUBANA

Marien Fernández Castillo se autodenomina *text joker*. Él escribe *text joker*, lo enuncia profética y conscientemente, no escribe poeta o dramaturgo, sino que acierta con su irreverencia sónica: texto lúdico, lúdica textual e improvisatoria.

El *text joker*, en su maniobra, abuchea los cánones, se detiene ante las parábolas: "Destruyamos las chacharas de poetas./ Levantemos la pompa: ceguemos al cabrío./ Cualquiera escribe/ Las Órficas metódicas/ como cualquiera no la escribe" (*Dionisio*, p. 52-53).

En la destrucción del chachareo, de lo común/ recursivo, asume la *poiesis* como el origen excéntrico de su *performance*. Al sustraer «la pompa» en un ritual lapidario, Marien se presenta a sí mismo como un «cualquiera». Le imagino en este contrapunteo infinito: "Palabras que se muerden la cola/ innegables, imprecisas" (*Labial*, p. 63).

Lo textual, lo textral,<sup>1</sup> la gran parábola de la escritura (liminal) y el saliveo, movilizan la propuesta poética. La proteína, la substancia del pronunciamiento (in)disciplinado de Marien, aquello que fascina en su *corpus* cuando escu(l)pe poemas, rastros, (in)definiciones, lo que, con no poca ambición, puede ser dilucidado en estos versos: "Estoy contigo en saliva/ ese aire expirado en catacumbas:/ *relumbre gafas opacas*" (*La masacre de las palabras*, p. 76).

Desde las altisonancias que la definición como *text joker* promete, aseguro que *La masacre de las palabras* no será la típica situación de leer un conjunto de poemas conceptualmente ligados. El poemario se busca a sí mismo desesperadamente, en esa «mordedura de cola», persigue autodefinir, comprender su "para qué". Por ello, no encuentro una descarga lírica marcada por el furor y la libertad de experimentación, el hallazgo está en el goce de lo sonoro, en la rítmica y el regodeo que produce la poesía escrita por un *text joker*.

Marien irrumpe, vagabundea, tantea, danza en un *corpus* de lo irrepresentable: ¿cómo ha imaginado los poemas, el poemario, el libro, su edición y sonido, aquel emancipador de las palabras en su estado de fijeza?, ¿es posible la fijeza en estas páginas que nos preparan, sutilmente, para una masacre?

El deseo de Lester Álvarez era publicar el primer poemario de una de las voces más enigmáticas de la última década. "El primer *text joker* de la literatura cubana", así debería titularse esta aventura sensorial, que la editorial independiente La Maleza imagina.

## LA MASACRE DE LAS PALABRAS

### EL PRIMER Y ÚNICO *TEXT JOKER* DE LA LITERATURA CUBANA

He aquí una poética (sin órganos),<sup>2</sup> vital, rural, disidente, yaguajayense. He aquí el manifiesto, el desgajamiento del abandonado Telémaco (más conocido como Zuleydys Depekín, en ese marabú, lodazal, que son las redes sociales). El eterno «novísimo», el estudioso de la lengua "aklikaché",<sup>3</sup> está aquí, con su cuerpo ritual disponible para escenas experimentales, liminales.<sup>4</sup> He aquí el hombre, el pájaro, *queer*, guajira, zunzún, «perrito chino», aquel que (se) interroga dionisiaco, intertextual, abandonado a su suerte. He aquí el orador, el historiador (actualmente especialista de la vida y obra de Camilo Cienfuegos en su natal Yaguajay). Ante nosotros, su poesía, el gesto libérrimo que regala en la prosaica finitud de las clasificaciones. Marien, Zuleydys y el *text joker* se presentan así: experimentando, probando, procesando, eyaculando.

Las dolencias que se observan en su obra como espejismo de su propio *hacerse* (el requisito es saberle en una «estética de laboratorio»<sup>5</sup> como urgencia): "tele sin embargo anhela/ no temer al adverbio/ refozar con los cabellos y la acción/ electrificar ese morfema/ en su propio *lexema*".<sup>6</sup>

Aquello que procuraba en *Penélope aserrando televiché* (poema antidramático): los quiebres en su anárquica lectura del mito, a través de purgar sobre el aniquilamiento de sus deseos, en su cuerpo y en el de una abuela que espera. *Penélope...* como visión/interrogación/hipótesis sobre el teatro, la historia, la desmemoria y el dolor, sustentadas por sus deseos: "a deletrear/ a hablar/ a escribir/ a textrear [...] / cavilando en el/ qué es qué/ en qué es/ la acción".<sup>7</sup>

Su escritura es el blanco perfecto para aquellos que soportan: "En saliva,/ donde una bala atraviesa tu cráneo sin noción dolorosa" (*La masacre de las palabras*, p. 78). La acción hiere, rompe el hueso, pero no hay dolor, no hay dolor en el cuerpo mientras se salive la herida, a través de la escritura, del escenario, en alguna carpa, en una casa ocupada por el dolor, los espectadores nos sentamos quietos, y esperamos a que declame el *text joker*.

Como en el poema *Entidad*, Marien transita del «cuerpo diluido» a la «cuerpa-bomba», para describir en *Será*, al «cuerpo cerumen», dictaminando sobre lo escudridizo y lo frágil del cuerpo como concepto («*bio-ciencias*», témpano y persona). Nociones y gestos («cuerpo retorna», «cuerpo reclama», «cuerpo abstracto», «cuerpo abejorro») que escudriñan en lo político, para poetizar la acción, el dolor, el placer.

Indagación que me hace pensar en Jean Luc Nancy y su ensayo *Indicios sobre el cuerpo*, cuando escribe:

El cuerpo es también una prisión para el alma. Allí purga una pena cuya naturaleza no es fácil de discernir, pero que fue muy grave. Por eso el cuerpo es tan pesado y tan penoso para el alma. Necesita digerir, dormir, excretar, sudar, ensuciarse, lastimarse, caer enfermo.<sup>8</sup>

El *text joker* tiene alma, tiene un cuerpo. Alma y cuerpo gruñen en las siguientes páginas porque insisten en que nos preguntemos: ¿Quiénes son los «poetas gaseiformes»? y esa pregunta se me queda resonando

como materia detectivesca, apócrifa, como si la necesitara para apresar la relación cuerpo-alma en los poemas antologados, la cola, los dientes, lo irrepresentable.

¿Cómo encontrar a los «poetas gaseiformes»? Quizás desde el cuerpo propio, mediante una escucha sin régimen, sumergiéndonos en ese estado frágil de mezcla *textónica*, ¿un *text joker* está obligado a ser un «poeta gaseiforme»? ¿el alma puede salir de su prisión material, física? Marien asiente, con la misma densidad con la que sus pieles disienten, regurgita una verdad premonitoria, para que: “Algún poeta de provincia/ escriba los mismos versos después de la alegría/ o de la sinfonía del curujey” (*Curujey*, p. 22).

### ¿CÓMO MASACRAR ESTAS PALABRAS EN EL CUERPO?

*La masacre de las palabras* me huele a *Lenguaje de mudos*. Sin historiar y con la deuda de abordarles comparativamente desde la teoría literaria, en la lectura, ambos cuadernos se responden o se ensayan el uno al otro. La pulsión por la naturaleza del «aullido» poético y su constante ejecución, puede ser el primer rasgo de esta relación. El poemario “desaparecido” en el año 1969, exégesis del cuerpo, el miedo y el placer, insta una deuda poética en Marien. Verdaderamente, cualquier poemario o experiencia que respire a libertad del cuerpo (su disidencia sexual e ideológica), le debe culto a Delfín Prats en Cuba.

¿Qué implica la enunciación para un poemario en el que las palabras son masacradas?, ¿cómo leer poesía a través de la mudez de la lengua?, ¿no es *La masacre de las palabras* una contestación que salivea ante el poema de Delfín Prats *Palabras hartas conocidas*?<sup>9</sup> ¿El *text joker* y Delfín Prats pudieran fungir como dos registros del dolor y el deseo?

Pienso ahora en *Litografía*:

Un animal extraño me visita/ sin anunciar su inesperado arribo/ abre la puerta callado se desliza/ por entre los

objetos oscuros de mi cuarto/ hasta alcanzar su sitio en el armario/ entonces vuelve hacia mí su rostro/ y se establece nuestro impasible juego/ este animal conoce mis secretos ha visto/ bajo mi piel segregaciones semejantes a su orina/ ha sentido mi aliento abominable y en mis masturbaciones/ se ha estremecido un tanto también poseo del deseo/ él está hecho para andar por mí aun donde yo mismo me ignoro.<sup>15</sup>

Pienso en el acontecimiento que describe *Entidad*: “Mi cuerpo con la peste en perreta. [...] necesita amuletos huesos, piel y postillas./ Mi cuerpo muerte:/ *muerte con él es vida*./ Babea su amor propio/ junto a otro cuerpo abstracto:/ *privados*” (p. 36).

La ignorancia, la privación del deseo, ese cuerpo físico (*Litografía*), ese cuerpo abstracto (*Entidad*), ese cuerpo-amor propio, en el que se juntan el misterio, lo fantasmagórico, la sobrevida del deseo (infancia, perreta, masturbación, postillas, orina). Ambos poetas, a des-tiempo, comparten la fijeza del «cuerpo propio»:

Cuerpo propio: para ser propio, el cuerpo debe ser extraño, y así encontrarse apropiado. El niño mira su mano, su pie, su ombligo. El cuerpo es el intruso que no puede sin fractura penetrar en el punto presente a sí que es el espíritu. Este último es por lo demás tan puntual y está tan ceñido a su ser-a-sí-en-sí [être-à-soi-en-soi], que el cuerpo no lo penetra más que exorbitando o exogastrulando su masa como un bulto, como un tumor, fuera del espíritu. Tumor maligno del que el espíritu no se recuperará.<sup>11</sup>

En *Atmósfera*, Delfín anuncia: “(más de una vez quedamos sin palabras/ ante el atardecer que se nos anticipaba)”<sup>12</sup> Frente a esa anticipación silenciosa, Marien escribe *La masacre de las palabras*: “Sin el amor de madre acribillado por su cocuyo/ configo, sin el amor a la abstracta” (p. 77).<sup>19</sup>

¿Quedarnos sin palabras?, ¿cómo masacrar palabras en esta isla?, ¿qué significa esta masacre?, ¿cómo discernir en lo enmudado, el gesto que representa la masacre «abstracta»? ¿el *text joker* no es en sí mismo las palabras

en un accionar incontrolable?, ¿es la automasacre una forma de rebelión, de «amor propio»?; ¿rebelarse ante los cánones, ante el poder sobre el cuerpo y el deseo?, ¿es posible una rebelión sin palabras?, ¿es posible una rebelión sin lenguaje? Cuando no hay depuración, cuando no hay madre, cuando lo que hay es masacre, señas, un dolor incontenible, una carrera en círculos, la pérdida permanente, ¿no son las palabras un modo de rebeldía en latencia?

#### POEMAS PARA SALIVAR

Encuentro efigies gnósticas<sup>13</sup> en la morfología de los personajes presentes en *La masacre...*, aquellos que escuchan, prometen, a los que se les reza y abuchea: Yos-castor, Madre Grotasca, La Rabirrubia, Kandinsky, El Camello, Dionisio, Pitágoras, Aqueronte, etc., un grupo extenso de ídolos, maniqués y resortes esperanzadores a los que el *text joker* acusa: "Ellos me pretendieron como hijo" (*Magrísimos*, p. 73).

La multifocalidad, los diálogos y rizomáticos encuentros con estos enunciadores "nombrados" constituyen las paródicas asociaciones que avivan el libro. Se trata del deseo de «aparecer-otro», de esa acción que tiene lugar en la simulación.<sup>14</sup>

Al citar y juntar en un mismo acto a: gorriones, mongoles, críticos, amantes, curujey, soguillas y excesivo marabú, es decir, al poetizar el «marabuzal», el *text joker* sintetiza, como quien lee y será leído desde el ideolecto de un país, que animales, naturaleza y clasificaciones sostienen la soledad de los días, la inmanencia de las palabras, su poder para domesticar o liberar. A los enseres convocados, Marien parece anunciarles que: "Son virtutas del desgaste de un pueblo" (*Turno*, p. 50), y advertirles: "[...] ser humilde es no creer en mis palabras./ No creas en el supuesto arte que teje mi escritura,/ no creas más que en una vulgar muerte/ en esta guerra alguna cosa con sentido" (*La masacre de las palabras*, p. 78).

Al construir el encuentro entre Anaïs Nin y Antonin Artaud en *Magrísimos*, su diálogo potencia el rito

de la carne frente a los paradigmas que le ayudan a soportar su dolor. Ambos personajes son evocados por el *text joker* para entender lo que le ha sucedido a su propia carne:

Anaïs presiente su destino,/ Artaud achicharra la sustancia gris de la niña,/ admirada ante el falo potente de su padre./ Las últimas vigas de una casa,/ La Nin ha perpetuado pasos/ por la mente las ranuras del glande./ *La Casa del Incesto* es el resquicio,/ la soltura lisiada/ en el traspasamiento,/ que desliga neuronas al ritmo de mareas./ El libro me reitera 77 nociones sobre la carne (p. 74).

En *Las vaginas de látex* el humor sardónico, que responde a un *corpus* vibrátil:

Vivo en babélico orgasmo./ Lenguas de las libélulas/ que prefiguran argucias a mi espina/ en tremendísima pobreza gramatical,/ en el puerto donde las mujeres/ masturban invariablemente/ a las ancianas griegas./ Soy una regia./ Vivo en Grecia (p. 64).

Con *La masacre...* toma forma el verso lábil y suspendido en una sensación. La percepción del mundo que el sujeto comparte, las violaciones, prostituciones, las épicas dionisiacas, las interpelaciones al canon occidental, la dejadez en las escenas y pasajes des-conocidos. Lábilmente juega con íconos, los reinventa y recompone, no pretende destruirlos, se sumerge en ellos, goza, quiere gozar verdaderamente, a través de su cuerpo-alma *text joker*, maestro de las contracciones y los pares irreconciliables, fragilizado en las eyaculaciones, aturdido por su muerte, mordiendo la cola.

"¡Bienvenido Poeta, al fin, a la Vida!" (p. 45), resuena el verso final de *Acoger*. Todo el aliento que expele en un mensaje de voz cuando, desde la pobreza y crudeza de Yaguajay, Marien se va a un central azucarero abandonado para reflexionar: "Un ave turca, desganada/ adorna los bejucos con alpiste/ para obtener un zumo./ Pájaro muerto, hermoso,/ cayendo sobre mis pensamientos" (*Alpiste*, p. 68). Con esa sensación lapidaria



que se evapora en algún ron barato, alcohol pirata, pira-teado, probablemente turco, La Maleza pone como sorbo en nuestras lenguas-ojos, el libro sin melaza, sin azúcar, el libro para ser dicho en un mensaje de voz, en la intemperie de esa ruina que mira al poeta devorado por el poeta. Pienso en la lucidez del *text joker* cuando, al morderse, aconseja: “píldoras para ir llevando esta masacre”.

## NOTAS

- 1 Madre. Textículo, textilera, Tegucigalpa Teherán terapia...  
Padre. ¿Textura del tejido.  
Madre. ¡Veah... Cundiamol.  
Padre. ¡Nos dejamos lanzar.  
Marien. Textral se escribe dándose a leer cual será.  
Madre. ¡Manjúa.  
Padre. ¡Mangle rojo.  
Marien. ¿¡Apasote.  
Tomado de Marien Fernández Castillo: *Textral del arte efímero*.
- 2 Cfr. Martha Luisa Hernández Cadenas: *Penélope (sin órganos) aserrando (lengua) televiché*.
- 3 Escúchese en alto volumen, al pie de la montaña, tomando ron pirata: (<https://soundcloud.com/zuleydys-depek-n/1er-manifiesto-aklikache>)
- 4 Marien Fernández Castillo es egresado de la Universidad de las Artes, ISA, en la especialidad de Dramaturgia. Su práctica se encuentra en un territorio de experimentación constante que vincula lo autobiográfico, el cuerpo y los mecanismos de representación. Sus escenarios, siempre movedizos, fronterizos, esquizoides, transfiguran la situación en las que crea, ficcionaliza y cartografía su propia vida (la precariedad, el dolor y la música). Entre sus procesos recientes: *Así quiero. La familia como teatro* (En colaboración con Yohayna Hernández González, José Ramón

- Hernández, Marta María Borrás, Pedro Enrique Villarreal. *Laboratorio Escénico de Experimentación Social*); *El pescado de la suerte* (VIII Taller de Altos Estudios de Dirección Escénica); *Muestrario de restos* (Residencia de creación Inservi 2019. Las Impuras. Unidad de contagio).
- 5 Cfr. Reinaldo Laddaga: *Estética de laboratorio. Estrategias de las artes del presente*.
  - 6 Marien Fernández Castillo: *Penélope aserrando televiché*, p. 26
  - 7 *Ibíd.*, p. 78
  - 8 Jean Luc Nancy: *58 Indicios sobre un cuerpo*, p. 15.
  - 9 si tienes un aullido entre los dientes  
un grito a medio pecho  
si te persiguen  
si constantemente te asedian  
si a cada paso te exigen credenciales  
si apalean tus canciones delante de tus ojos  
si escupen sobre las canciones de tu adolescencia  
si te han puesto un hierro duro sobre el corazón  
Delfín Prats: *Lenguaje de mudos*, p. 41
  - 10 *Ibíd.*, p. 19.
  - 11 *Ibíd.*, p. 21.
  - 12 *Ibíd.*, .31.
  - 13 Cfr. Giorgio Agamben: *Acéfalo*.
  - 14 “¿Quién simula, desde dónde, por qué? ¿Qué pulsión obliga al sofista al mimetismo, qué compulsión de disfraz, de aparecer-otro, de representación, de tener acceso al mundo de las proporciones visibles, perturbando las del modelo para que las imitadas parezcan reales?” Severo Sarduy: *La simulación*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio: *Lo abierto. El hombre y el animal*: Adriana Hidalgo editora, Argentina, 2006.
- Fernández Castillo, Marien: *Textral del arte efímero*. Trabajo de Diploma. Universidad de las Artes, ISA, 2010.
- \_\_\_\_\_ : *Penélope aserrando televiché*, ediciones sinsentido, La Habana, 2017.
- Hernández Cadenas, Martha Luisa: *Penélope (sin órganos) aserrando (lengua) Televiché*. <https://www.google.com.cu/amp/s/in-cubadora.org/2019/05/05/martha-luisa-hernandez-cadenas-%25C2%25B7penelope-sin-organos-aserrando-lengua-televiche%25C2%25B7/amp/>
- Laddaga, Reinaldo: *Estética de laboratorio. Estrategias de las artes del presente*, Ed. Adriana Hidalgo, 1ra. Ed., Buenos Aires, 2011.
- Morrison, Jim: *Desierto. Poemas vol. 2*, Espiral, Editorial Fundamentos, España, 10° edición, 2012.
- Nancy, Jean Luc: *58 indicios sobre el cuerpo, Extensión del alma*: Ediciones La cebra, 1ª ed, Buenos Aires, 2007.
- Prats, Delfín: *Lenguaje de mudos*, Editorial Betania, Madrid, 2013.
- Sarduy, Severo: *La simulación*. Monte Ávila Editores, Caracas, 1982.

## **LA MASACRE DE LAS PALABRAS**

Marien Fernández Castillo

Con imágenes de Julio Llópiz-Casal

"Pido se me conceda el empleo de lavaplatos  
en la nueva cantina de Chistopol".

Marina Tsvetáyeva

## CONÍFERA

Disimulo el acertijo del reojo:  
*rasguño el pétalo más ocasional*  
*con tu olfato en asfalto cerámico.*  
Convierto los venablos en vitelos.

Me guarezco del telar por no saberte  
en el marfil de las agujas.

Escarcho el cazador de tu barranco.  
Rocío el balón en el jazz.  
Forjo mis conos decimales.

Cuando me desplome en proscenio  
beberé ápices conferidos:  
*bulímica mi pesan-tez,*  
*por la lumbre en el barro.*

## CURUJEY

El castor en sus viles aislamientos  
lame lechos en el *Anita's Center*.  
Los diques construidos por estos bichos,  
tropicales asiáticos,  
han venido a destronar la economía de los polos  
en el *Anita's Center*.  
Retumban en el Represatorio.  
Le dan la bienvenida a los turistas  
que llegan para ver los diques:  
*dejarse inundar la madriguera  
con las funciones de la Grial de Estonia*.  
Le dan la bienvenida a los turistas,  
les fascinan con sus listas de papel kirio:  
*Castor, o mejor, Yos-castor  
-un poco de caucho anestésico  
para que no duela la penetración  
desde el arrullo-tic-tac-viral*.

Sobre estas funciones nos han hablado los Biólogos:  
*Primero, elevan el nivel del agua,  
segundo, aumentan el área inundada  
alrededor de la madriguera sanguínea,  
así rememoran la vegetación con sus vinos de cactus.*

Yos-castores se antojan de besar la *gamma* naturaleza,  
para que esta se derrame sobre su testaruda,  
sefalítica, apopléjica, magra y toledana cabeza:  
*testa de pájaro con laringitis*.

La vida continúa acreditada  
para los yos-castores del reino.  
Los diques de los yos-castores.  
Los diques se construyen con barro, maleza, piedras.  
Los yos-castores dan una ronda  
así la avestruz no los toma por el cuello,  
pero les pide la acreditación de yos-castores,  
les imputa una multa  
por neo-yos-castores fornicantes,  
farfallosos con peste a piña lipídica.

El rodeo de los yos-castores,  
los más sólidos, de barro, maleza, piedras,  
que entran después al mundo.  
Es allí donde el yos-castor  
más avezado en el ronroneo de la piña,  
en el majá de Santa María o de su sijú de turno  
debe añadir materiales de forma continua  
al dique de la Vida.

Parece que el fermento moja los arrabales:  
*cada año por noviembre deben llegar las tiñosas  
en la próxima década explotarán yoscastorianamente  
para lexemizar el bosquecillo y la conjura*.

Deben mojar sus hojas,  
una rama de ocuje verborreico,  
un palillo de zarco, gramíneas y marabú,



la socorrida palma, un piquillo de buey.  
Deben desinfectar,  
en caso de que el fermento infecte la laguna  
y halla que ronronear herida  
con la *fechné* sangría  
—si se salva...—  
del guao de la mata de plátano.  
Allí serruchan una sombra.  
Cada hombro coloca al otro  
contra su signo celta.  
Fuman, los de turno y su versión.  
Algún poeta de provincia  
escriba los mismos versos después de la alegría  
o de la sinfonía del curujey.  
Las promesas durante el intercambio de saliva  
se guardan en un cobre de esputos:  
*los yos-castores son atravesados por los reflectores.*  
Necesitan adornar la habitación  
dedicada a envolver regalos  
en *Nativity-pan* con *Tiviritivity-pan*.  
Después yen malva  
con su respectiva Patá-Batá-Fondillo.  
De allí está muy cerca el dique:  
*un sumidero mediano para Delfos*  
*pero aplómano para el famosísimo Yaguajay.*  
Los yos-castores sin amigos ni dique.  
Cada cual en su pajilla, musgo, helecho.  
Pico del que se ahogue  
siendo zonzún para decir un acertijo,  
lo contrario a lo que se piense,  
más la verdad del dique,  
es lo que se llegó a pensar antes.  
Imagina un recodo  
donde el amor dura 14 minutos este año:  
*el instante de agua en el que*  
*los yos-castores se restriegan*  
*a pasión trepadora hacia el tuétano,*  
*allí añade materiales a la represa in continuum.*  
El material flotante que arrastra vida,

queda retenido en el dique  
adquiere mayor raíz.  
Ayudan, manos llegan  
a consolidar toda estructura.

Es frecuente ver a los yos-castores  
construir una represa corriente abajo:  
*lo que permite disminuya la velocidad del agua,*  
*y se reduzca la presión yocastoriana*  
*en la manigua.*



## HERVIDERO

Se afinan en mis cartas,  
menos en calabaza residual.

Cuando nací,  
hervidero de cartógrafos o epifanías filigranas.

Sería hálito en yacimientos.

Ideemos los lindes,  
el cosmos languidece  
probar sin sabor un remolino,  
me acerca al pasto, al cristal.

La mancha que conocemos:  
*ranuras y un designio.*

Al fin me atalayé a tus muslos,  
"cigüeñas del mal vivir".

Entre su lengua y mi portañuela  
hubo resquicios,  
ingrávidos después  
cuando el zumo expiró en cabellos rojizos,  
"teñidos alcaloides".  
Óxido con la misma sonrisa  
del índice en caverna.  
Lengüetas del pantano-dulzor  
mientras, procaz a los gemidos,  
llegan las mieles tenues.  
Aquí masticas un botón.

Casi termino de aferrarme a un alelí par,  
jugoso en estiércol.  
Y a él dedico este soplo  
para lanzar la flor,  
mientras cubro mis bragas.  
Ese viejo que cobra  
por despedir la bienvenida de la muerte  
finge sus vaporosos  
fintineos.

## LODO

Ser es mi cuerpo,  
si olvida restregarse  
en ubérrimo lodo.

Ser sin conjunción en picos  
para clamar auspicios.  
Ser, es mirar la cicatriz:  
*ser la cicatriz.*



## MÍ

Cómo voy a leer un libro sobre el Mí,  
sin acertarme en los vocablos.  
Palabras con pequeños puertos  
donde moriré en la insensata barrabasada  
de la cigüeña que succiona mi anualidad.

## COVACHA

Del centro a la soledad del límite,  
al límite del mismo centro.  
Los anillos no llegan a comprometerse,  
ese tiempo ceñidor que escurre sus recodos  
en industria prosódica.  
El castillo de naipes en su vejez temprana.  
Dentro de la frontera,  
enigmáticamente conectada,  
por ondas radiales  
con la estación telepática de tu risa a la mía.  
Platón en su covacha:  
*toda la ciencia desde el centro a los límites  
para al fin colocarme.*

## HORMIGÓN

Cada conector es retroactivo  
en la ciudad donde cada estructura es enigma.  
La urbe le manosea la bragueta a la vida;  
acuña besos en el incensario.  
Y se acuna la muerte en mi volta de pavos.  
Los primeros disfrutan más del polvo,  
mientras me convalido en pájaro y migaja,  
puedo nacerme héroe.  
Aquel que no madura en vida su raíz,  
cae en los andamios del alma.

Las cigüeñas se atascan hoy en día  
gracias a las trenzas de pavimento,  
perfeccionamos la retórica  
con las dudas genuinas.  
Presionar silicónica tecla  
para liar cortinas de hormigón  
o reír en contubernio con la muerte:  
*la acunamos,*  
*la mecemos,*  
*la mimamos.*

## CELULAR

Aborrezco la jugarreta evolutiva del platelminto,  
con ella mojo párpados.  
Expongo los teoremas de *marketing*  
para vituperar las olas.  
Libros de *bio-sciences* lanzan su carcajada.  
Ideólogos medicamentosos en cada tecla de órgano  
recuerdan que lo acuífero es el fin del pantano.  
En ellos las helicoidales jalonan  
la simiente del odio.





## TESTAR

He sido cobarde,  
también el más cobarde de los hombres.  
He amado la amargura de la carne,  
chorreándome de luz.

## MADERAMEN

Llegan maderos:  
*un alma revienta en serpentinas,  
el barco tenía alas.*  
Las gaviotas son capitanes férreos  
en caso de tormenta:  
*arrecife cetrino.*  
No soy el náufrago que en la playa danza.  
No, mientras flote,  
el maderamen de tus ojos.

## TRANSCURSO

Un joven sáfico  
sin rueda ni tropel.  
Puercoespines advierten la próxima estación.

Él fue cierta voluta  
coagulando mi histeria:  
*Relativo aborígen.*  
Sus labios-puñales  
labraban mi clítoris anal.  
Quedan ripios, absorbió venas:  
*vender las flores transparentes.*  
Me donó al cuerpo  
abejorro emanante.



## LO RÓMBICO

Sobre las torres la inacción de la brisa  
en la cresta rosácea de mi ojo.  
Álgida desde la lejana madrugada,  
rapaz con la tibieza, rapaz.

El casquete es del siglo ¿x?:  
*proteico si se liman*  
*los acerolos a la risa.*  
Torre de la inacción brisal.  
Mi ojo ganchudo,  
mi cabeza ganchuda  
gracias a las garras por escalar la torre.

Una sola ventana por un gotero,  
aún en los pasteles del primer aniversario,  
es el ojo el que come.

Tan leve la torre gravita,  
propiciatoria del iris total.  
El suelo arriba muestra anzuelos.  
Ahora mi ojo se lanza en picada.

La poesía del ojo  
es la garra del ojo.

Uno rómbico  
dentro de otro más pequeño.  
Besan mis versos tus muros:  
*musgo en las piernas*  
*más altas de las torres.*

El ojo se desprende del rómbico,  
lo rómbico de la carne,  
y la carne es el tufo.  
Te arranco la cabeza de un fajo.  
La mastico, no cruje porque todo es  
el ojo, apupiladamente ojo.

Se sabe que la torre es un montículo de ojos,  
agujeros deudos de la fiebre proteica.  
Sigue el sol calcinando la torre.  
Nada ha cambiado desde que empecé:  
*lo Rómbico no lo permite.*

## ENTIDAD

Mi cuerpo pide  
guerra-pestes-dolor.  
Mi cuerpo reclama los derechos  
a corromper su albatros.

Mi cuerpo retorna a un cuerpo propio  
gracias al sin sentido de la luz,  
al sin sentido del amor.  
La discontinua claridad de tiempo:  
*mi gama corporal de gamuzas,  
carne que ama su carne descosida,  
eclíptica durante las pasiones lentas.*

El cuerpo diluido  
me ama para flexionar mi laguna.  
La cuerpa-bomba  
desinfla bolsas  
donde echo raíles.  
Cuerpo flota: *marea guerrera.*

Mi cuerpo con la peste en perreta.  
El dolor, tu adiós panfletario,  
necesita amuletos huesos, piel y postillas.  
Mi cuerpo muerte:  
*muerte con él es vida.*  
Babea su amor propio  
junto a otro cuerpo abstracto:  
*privados.*



## IDIOMA

La palabra sin el sonido,  
busca la eufonía en los silencios ocres.  
Es la retina del vocablo  
dividido en lexema y morfema  
altruistamente  
a favor del sonido.

## DICCIÓN

En la punta de mi única lengua:  
*la palabra sin su grafía,  
la búsqueda auditiva del oído a la lengua  
por quien divide significados blancos  
en barras de colores.*

Plásticos los vocablos del idioma  
a favor de las letras.

En la culminación de mi lengua aburrida:  
*un acertijo altoparlante  
jalona páginas  
sin castidad verbal.*  
Allí, Lenguona se divide.  
Los literatos se abrevan sus *smokings*.  
Se acurrucan cartesianos.  
Lenguona es tu palabra,  
cuello puritanísimo  
sin santidad sarmienta.  
Con voz voluble achicharra los tímpanos.  
Lengua punta-anestesia:  
*el valor para activar  
una metralla carrasposa.*

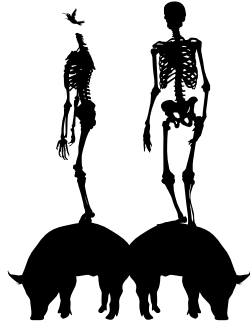


## PEREGRINO

Camino sobre un cristal sin juramentos.  
Me voy otra vez a tus miradas.  
Peregrino,  
casi ni me lo creo,  
en el siglo de la marea virtual.

Pasto por la avenida de los filos,  
mis pies se desangran.  
Sobre raíles con el tren en asecho  
cargó las postales y llaveros.





## CIRIOS

La pulcritud en menguante,  
los coágulos son cirios.  
Mi fosita, mi puente oxigenado.  
En tal merma de luna,  
nos abanicán  
los besos mariflores:  
*enjundia de gallina.*  
Hacen burbujas entre las sábanas,  
testosteronamente.

## QUIÉN RECOGE LAS FLORES

Cuando el atardecer relinche  
del Escambray sobre el espíritu.  
La nube alegre y triste nos tocará  
desde las tablas de un banco.

En un puente de hierro  
los vehículos brillarán,  
igual lo hacen los rayos en el agua podrida.  
Nuestras manos sin flores en sus manos,  
de espaldas, susurrando pétalos.  
Se iniciará la noche, su bosque embrión,  
embriagándolo todo con la Plástica brusca.  
Ella sabrá manchar las sábanas,  
mi tinta fue su ecuestre.  
Pero el amanecer perdona lunas nuevas:  
*me divide entre el hielo  
y la luminiscencia del hielo.*

Hiladillos fríos de tu lengua deshilachada.  
Otra vez el atardecer,  
vampíricos augurios,  
que viven de la agonía tañedora.

Esperarte en la ida.  
Tú prefieres las secas.

*Yo: recolecto tallo y aguardo  
a que renazcan tus labios.  
Seguiré: mientras dure la primavera,  
nube triste y alegre.*

Quién recogerá las flores  
del Escambray sobre el espíritu,  
cuando el atardecer relinche.

## PLUVIAL

Mi escudo archiconocido son las verdades ajenas,  
la mentalidad de mentaoliva Metaloides,  
aquellas que las mejillas burdas  
abofetean.

La otredad no empantana el silbido.

Mallas en mis palabras  
lo terco de las semillas en invierno.  
Echa sobre los tímpanos  
una lluvia que no me pertenece.  
Gracias a vinos y aforismos mancebos  
duermo aquí, solitario.

## GÉLIDO

Para el próximo invierno  
regalarás las mismas flores,  
que un día te di,  
a otro amante.  
Para dicha estación  
mis pétalos se titularán:  
*recuerdos ocres.*  
No temas al polvo de mis jazmines secos.  
Ofrece tus ojos a la laguna muerta.  
En tal quietud, seré el pez congelado.

## DISCURSILLO

Sufran sus llagas,  
son de mercurio.  
A ustedes les gustan los prepucios metálicos,  
ustedes son los hijos de la Madre Grotesca.  
Con esta declaración no pretendo enemigos astrales,  
soy un enviado mordaz,  
un pequeño cuervo.  
Cervatillo en Dionisios.

Estos seres no entintan Ritual vivificante.  
Confunden la esperanza con la existencia misma.  
Madre Grotesca, consuélalos con ficus.  
Recuérdales, son bacterias de seudópodos hijos.

¡Trituradlos,  
Grotesca,  
epifánicamente!



## **VOLUNTAD**

Entregar la cerradura  
a la corriente de la sangre  
será fundirme con mi luz.  
Ceder una verdad aguada  
fundirá las contradicciones  
de la voluntad.

Me encierro, me retiro a la voluntad  
de camuflajearme chispas  
desde la cerradura equivocada.

## **ACOGER**

Nos llenamos de luz cuando el estómago estalló.  
Madre Grotesca en mi muerte:

*¡Bienvenido Poeta, al fin, a la Vida!*

## **ABEDUL**

Odio las filas dibujadas en los medicamentos diarios.  
Odio los versos de poetas amigos.  
Odio el río en aves y oriflamas.  
Amo los abedules.  
Amo la muerte electroacústica de mis neuronas.  
Amo lo amo en alquitrán-espuma.  
Odio también los abedules.

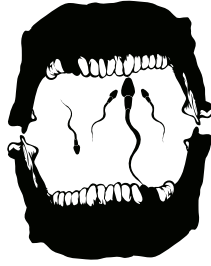
## MARROC

Me fumo los turbantes,  
fumo mejor colillas del turbante  
con las gafas cervánticas (*Aqeronfe platino*).  
Estamos cerca-muertos,  
cercanamente vivos en el sol,  
y tuertamente vivos en la ventana-filo.

*Nos burlamos  
mientras deshilachamos  
el turbante platino.*

## LILAS

Con tu pelo reacio abonando violetas,  
corté índole-índice,  
a tu canal huí.  
Aún tu vida no era la arena sensorial  
de mi mirada,  
ni el primer perfume-conocernos.  
nos declaraba suspensos en Amor:  
*el aroma del cráneo magullado  
iba quedándose en las lilas.*



## HIJO

Disimulas el juego con los pies  
en el gozo berenjenal  
de caracol en bolsa rósea.  
Demarcas territorio,  
bofeteas castores a diestra y siniestra,  
en el pubis pueril de tu hijo.  
¡Cuántos orgasmos,

Edipo,

cuánto karma!

Ni héroes ni espoleadas  
por una gafas lilas,  
incestuosamente cruel.  
Nadie lee tu libro,  
es un libro de espanto.  
Él no pudo decirlo arcoíricamente,  
uno amando a su sangre  
y el río copulativo en almanaque magro.  
La tinta decae sobre lo fatuo  
habrá que fragmentar suposiciones  
reconocer, uno es el monstruo:  
*A persona en la boca  
de su hijo.*

## LUNARES

Limpié tus piernas dálmatas  
con la miel.

Había corales en tus ensortijados,  
conchas por tus orejas,  
un hipocampo en cada axila.  
Muslos color vino de sondas  
se antojaban a clavetear una pared,  
o es el espejo de Ráfaga-pasta.

Tus piernas, limpié tus piernas,  
oriné poesía en tus cejas:  
*Si regresamos ahora nos tragará el oleaje,  
nos manchará la luna los lunares.*

## TURNO

Partículas de muerte,  
diarias en flamboyán.  
Son virutas del desgaste de un pueblo.

Fermentación de vinos chinos,  
sabe igual la bebida que la finta,  
esas briznas del decaimiento  
nos alertan sobre el abuso del "de".

Estos son intervalos sin interferencia ni esbozos.

Lapsus sin briznas diamantinas  
para esperar la llamada del bisonte sioux,  
bisonte adjetivado.  
Una playa con bancos lo demuestra,  
el naranja lo niega.  
Las naderías afilan nuestro turno.



## PEZ ESPADA

La cicatriz es horrenda,  
los amantes deben cegarse de delirio  
para resistir el tufillo de la muerte.  
Esto parece una cantera,  
aunque el módulo de colorete no falta,  
de cuando en cuando,  
de cuánto en cuánto,  
alguno se vuelve loco de melancolía.  
Todo por la espada  
que no conservó para  
la barbarie clásica del sexo.

## DIONISIO

Un amigo pregunta.

El diocesillo fatuo  
encerado por unas ménades,  
ménades párvulas sobre una línea párvula.  
¿Quién es ese diocesillo?

Amigo, quién es el hombre...  
Púticas justificadas por la ritualidad púdica  
de los apareamientos.

Amigo, quién es el hombre...  
justificándose con expresión meyerholdiana.  
Galantee a la vida con vello púbico,  
o simplemente déjese cimbrar-calibrar  
por cascabeleos de amistad cultural.

Mire, Amigo, amar a los neonatos demarca  
los ritmos del manglar.  
Entonces pregúntese a las venas  
sin temer a sus iridiscencias:  
*Quién fue Dionisio*  
*dentro de una botella vino añejo amarguísimo.*

Si Dionisio tiene un ojo cerrado y el otro triangular  
en el abismo: *en la corteza*  
*complejidad de la asintaxis.*

Luego Dionisio hace trizas el barco del desvelo.  
Miéntase a sí.  
De esa manera lo secuestra  
porque él mismo es dios,  
y quien se secuestra a sí,  
es, mínimamente, un dios.

Destruyamos las chácharas de poetas.  
Levantemos la pompa: *ceguemos al cabrío.*

Cualquiera escribe  
*Las Órficas metódicas*  
como cualquiera no la escribe.

Cada-Cual-Según-Su-Trabajo-Amigo.

Salve su pez Dionisio,  
de la cascada consagrada  
para estar dado al olvido,  
al desempleo cósmico que es el olvido ovular.

No me hables, amigo:  
*de conquista ultrasónica*  
*de inaudito enfisema*  
*de temas y genomas.*  
A mí precisamente, amigo  
al hijo de Sémele,  
explicarme a través de una pregunta  
quién soy.



## PITÁGORAS

Círculos en la arena.

Llevo tantos años en el dolor  
al santiguarme con licores,  
la expresión de mi punto vibrante (punto *gamma*).  
Sin números se sucede el adorado tiempo.  
¿Descubriré que he sido un pez,  
bisonte, pájaro-perro?

En cada pezuña hay un ritual.  
No debo preocuparme  
por los panoramas del escalpelo.  
Los griegos necesitaban devolverte  
la espina del pez de Agrigento.

Mi abuela tiene demasiadas cosas en común  
con el sabio:  
*Dice que las gallinas ponen más huevos  
cuando se crían en un corral circular.*

## SERÁ

No vengan a explicarme nada.  
No me interesa el destino, la alegría, el *Big Bang*.  
No es justo que me acribillen a indirectas.  
También tuve la túnica de vidrio,  
me desangré por piel ártica.

Soy un hombre que ama sus ojos,  
a veces charco y otras vellosidades.  
Me río de la muerte del cosmos.  
Salpico de estiércol mi vida y  
de pura incandescencia.

Sobre este cuerpo cerumen.

## AMIGO

El pajarillo tímido en invierno.  
El Kandinsky tuerto (interior holandés)  
sin adjetivos ni adefesios,  
impostura invernal.

En el espacio del tentempié  
sobre la autopista de la noche.  
¡Asertivo, poseso, maldito!  
Con la maldición de la pureza en el candelabro,  
en aquellas luminiscencias de Robert  
donde el reloj tantea.

Fabián ama a la gacela varonil  
de cabellos ensortijados.  
La otredad fabiánica en su agujero  
para proteger lo trunco  
de las continuas amenazas de la continuidad.  
En los polvillos de mariposas  
que no colman la entrelínea,  
un personaje concatenado a un mundo rosa.

Rodeados de soles y de amigos  
que abrillantan morales mercuriales,  
da gracias a los caminantes vitelos,  
para recordarme que si se acaba la tinta:  
*se acaba y ya.*



## GLÁNDICOS

Llega Kavafis montado en un becerro tabernario,  
ondeando su jarrón de cerveza.  
Aquí, Yos-castor es el amolador  
de las propalas con las que licúo vellos,  
enfrío las astas de los asnos.

Muslos tibios y ancianos  
sobre los míos  
que no sostienen la única fruta.  
La tuya es la abstracción de las piernas humanas.  
En los cuatro puntos cardinales de un día,  
después del vino de las guerras  
pedazos de carne humeante.  
Asnos velludos,  
asnos sin falos y por demás nunca lésbicos.  
Sus garras se ensortijan en nuestra cavidad ática.  
Somos burros del muslo,  
fundidores de astas con minerales glándicos.

## CRÍNNICAS

Las sábanas sí dictaminan la vendimia  
de quien por amar a los demás  
no recorta sus uñas.

El recuerdo llega a la hora del helecho metálico.  
El amor que no sabe quedarse en el cubo de hielo:  
*Debe darse un estimulante rasguño  
para que acabe mordiéndose la cola  
o alquilarle un tarro al unicornio  
ahora de moda.*

Mientras tanto, el gesto inoportuno  
construye el universo.

## RÍMEL

El conceptista sobre el cactus  
comienza a improvisar,  
sale a relucir lo planetario de las libélulas.  
Yo conceptista tengo una entre las piernas,  
la vendo para llegar a ser  
más conceptista.  
Con un insecto diluir ríos.  
*Me niego poyéticamente.*  
Exporto tus cliché.  
Me coloco hebillas en el moño  
para llenarte la cabeza de anticonceptivos bucales:  
*Libélulas sobre jacintos,  
cortinillas de piélagos,  
bambalinas-pantanos,  
y una cañada que es un río.*  
Sin lajas ni esmalte de gritos inaudibles.  
Mis alas Yos-castor al proscenio.  
Suspendido helicóptero:  
*La gravedad es mi ajuar,  
liviano como arameo  
me pinto tus lunares.*  
Más delicias que lo etrusco:  
*Vampíricas diademas con dientecillos rosas  
sobresalen por boca con un aliento-acetileno.*  
Te beso, el rímel se chorrea.  
Es justo que alguien colecciona  
ortigas en pendientes.  
Perdone al conceptista  
con un tendero en la entrepierna.

*Epojé se espera desde mi beta génesis.*

## PALOMILLO

La ternura del palomillo.  
lo delictivo de esa ternura  
entrevera gangrena.  
Igual al hombre sobre rosales  
comprendo el oro de los días,  
su óxido y desgarré.  
La gangrena: *dos príncipes*.

En cuestiones estéticas,  
la ternura del palo-mar  
fermenta zíperes.  
Ternura palomillo al fin  
de la víscera renal,  
que no envía el telegrama de mi muerte.  
Ternura de alacrán vigía:  
*Idénticos placeres corilianos  
palomillas y telas.*  
Si pretendemos dar valor a los biombos  
que no son sangre: *plumajes*.

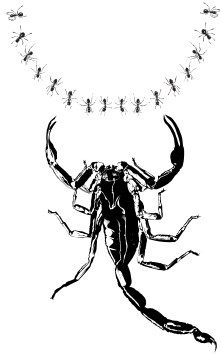


## REVERSO

Mirar la moneda  
para sobrepasar reversos.  
De un lado el amor, del otro el cardo.  
De un lado la muerte  
alada en su coraza,  
Del otro el copiadore.  
El reverso es el pulpo,  
criptas para los cerdos  
o para los colores.  
A una moneda le está otorgado  
(Los colores cambian al ritmo del rastrillo:  
*Diluir connotaciones metafísicas  
con la caquita.*  
*Engañémonos en las raíces-gargantillas  
solo el collar*).

Estamos muertos, entremos en la vida,  
para los elegidos la muerte es una fiesta.  
La resistencia de Woolf fue saberse ella,  
cacofónicamente.

Pretendes explicarte,  
difuminas placentas vejestorias  
de los perros.  
Acetileno-Tú:  
*en primavera  
por haberla soñado en invierno a marabuzal.*



## DUEÑO

Enemigo de las cerezas tántricas.  
Perro conocido, a favor del trueno.  
Perro náutico que teje sus penas salomónicas.  
Perro cordero cagándose en simientes.  
Perro en la pleitesía de mi sazón,  
animal con rabia ultramarina,  
han mordido a tu dueño.

## MOMIA

Les he dicho a los nigromantes,  
que perdonen a mi cadáver vítreo.  
Momia ciega del siglo XXI,  
que en un templo soez  
pronuncien rezos obsoletos,  
me parece un poema

Les he rogado a los sacerdotes:  
*Agujereen mi tórax pascaliano.*  
Su fémur izquierdo.  
Su corazón de buitre.  
Su mandíbula empotrada.

La tierra pare lilas  
el tiempo estará presto a comer.  
La otra momia Yos-castor se ha movido en museos.  
Durante el rito *sparagmos*  
he quedado dentro de mi boca boquiabierto.  
He escrito y estirado el poema.

## LABIAL

Pocas palabras para combinaciones  
La infinidad de muertes y amigos.  
Vocablos escritos con el lápiz labial.  
Buches arenillas de náilonos.  
Palabras que se muerden la cola  
innegables, imprecisas.  
Champola, granadina.

## LAS VAGINAS DE LÁTEX

Clavo el estilete en mi nuca.  
Como las olas engullan estos muros.  
Soy otra vez la triste,  
que vomita su eclipse  
después del desayuno,  
una cerveza batuqueada en psicodélicos.

La Corteza aspirante de metatracas soy:  
*Anglicana, me cielo por el hueco de la aguja  
con una pluma de avestruz  
atravesando tu fosita nasal.*  
Soy una más  
no más que una menos  
en la barra de un bar  
recitando farándulas con la luz sin las albas  
ni hortalizas que cultivar en mi salvación  
ni contratos palabras perdidas anodinas.

Vivo en babélico orgasmo.  
Lenguas de las libélulas  
que prefiguran argucias a mi espina  
en tremendísima pobreza gramatical,  
en el puerto donde las mujeres  
masturban invariablemente  
a las ancianas griegas.

Soy una regia.  
Vivo en Grecia.  
Las pocas monedas que conseguimos  
nos sirven para inscribir los versos:  
*Carboncillo en las nalgas.*  
Fornicar con millones, con el poeta,  
el mismo que precolombina un universo de sordinas:  
*se tatúa invisible, ella,  
un bullicio en el hígado.*

## LAS ABEJAS ACRÍLICAS

Como las olas besan sus muros  
engullen los camarones bermejotes de mi orgullo  
o las langostas de mi fe,  
en algún coral perenne del propósito.  
Me decapito en tu garganta,  
en la que puedas mancillar ojeretas pares  
como la sal soy traicionera.  
Soy también quien descompone  
la calamidad del oleaje  
para dividir mi naufragio.  
Me succiono el caracol para reafirmar semántica.  
Dejando manchas pardas donde el atardecer.  
Soy un tronco de Soy.  
Soy un tronco de Yos-castor.  
Nosotras, las Somos,  
creamos los vocablos para endulzar:  
*Neológicas comerciamos fonemas por aminas.*  
En el templo de la cerveza fría,  
sobre el trampolín de las abejas acrílicas,  
nos inmunizamos con éter.  
Las deseosas de la Paz  
desvencijadas por la virtualidad.  
*Todas nos electrocutamos  
las vaginas de látex.*

## EL CAMELLO QUE LLORA

En las manos las uñas.  
Esas cuchillas llegan por el umbilical,  
colapsan la nervadura.  
Estamos en Mongolia.  
Pero no somos mongoles.  
Fuimos el viento sobre el gusano,  
el gusano que calcula su ardid:  
*un vilano Taif en los apartamentos,*  
*un insecto mordaz.*  
(Tú mismo como mentor de mi cruz vertebral).

En la tienda de campaña  
viven doce mongólicos,  
dedicados a la cría de camellos  
desde el mismísimo embrión.

Leche. Lana. Soguillas. Pezuñas. Rebuzznar  
Caméllico. Chiaff. Camelleo.

Con la lana desayuno,  
con la leche te protejo del frío,  
en el *chiaff* me debato en la nata.  
Convertido un hermano frazada.  
Camelleo de la noche insular:  
*El camelleo es el negocio de la familia.*

En tiempos sin resinas:  
*Caméllica la lana,*  
*que no distingue al que toma un cocktail*  
*del que asesina lebreles*  
*por orden del arquitecto de París.*  
El padre de familia no tiene que ir  
dándole explicaciones a la sinestesia.  
Ellos estudian ahora los suelos,  
mientras los camellos se pasan de la raya.  
Lo parturiento de lo impar  
nos prohíbe acercarnos a la criatura  
con la que pudiera comprarse una antena parabólica  
para que el menor de los mongólicos vea telenovelas.

(Los gestos del ofrecimiento  
provocan una conjetura en cada ají  
que sustituye la prisa por la coma).

La mentira se justifica,  
y la lana no arde en primavera.  
El té de hierbas celuloideas  
no se endulza en tinta cuando una joroba:  
*no logra limarse en la yema.*  
Las verdades de carmín táctil,  
como la verdad de quien, ocultando tautologías,  
disfraza una naranja de calabaza,  
con tendencia a pepino,  
y sabiéndose vacío de camelias  
se imbrica una lágrima caméllica,  
como solapín, en el desierto de los ojos.

El camello es ahora un mamífero  
que matina sobre los escalpelos.  
Sangres, chispas, y demás brillos evolutivos,  
provocan la necrosis del hígado.  
Los hígados, en estos casos,  
son gorriones *farmacopoyéticos* en recolección:  
*lágrimas afrodisíacas*  
*del camello que llora.*



## ALPISTE

Un pájaro muerto sobre lianas severas,  
convoca a un sismo en tu dentífrico.  
Captad el aliento o mi seísmo.  
Un ave turca, desganada,  
adorna los bejucos con alpiste  
para obtener un zumo.  
Pájaro muerto, hermoso,  
cayendo sobre mis pensamientos.

## CAUCHO

Una pista de aterrizaje,  
para traer periódicos  
y delegaciones de fotógrafos.  
Ellos maquillan la nación con los lentes 3,5  
desde los solícitos Boeing.

Una ladera rebajada,  
que se traduce en esta pista de aterrizaje,  
rebajada con TNT,  
y a través de la bomba metacarpiana de adioses  
para lograr mejores pernoctes al exilio.

Por estos lares del hielo de la vida,  
planean la lluvia y las turbinas  
que endosen los aviones en su repiquetear de visas,  
renegar del fongo y el ajiaco.

Una traza telúrica de asfalto,  
restaurada semanalmente por reclutas,  
embebidos en imaginerías para burlar un alambrado  
y dejarse caer sobre los nidos del pinzón de Hungría.  
Un esbozo en cascajillo del ir y venir de la tristeza,  
El ánimo baldío de un pueblo  
gracias al mapa rúnico del caucho.

He aquí la llegada de mi tío,  
dentro de una caja de madera,  
por la estela del ala plástica:  
*su silencio, su injuria atragantada  
o la espina rabirrubia verde.*

La Rabirrubia estornudó:  
*Es mejor estar muerto,  
que vivo y sin espuelas.*

Recién inaugurada una pista de aterrizaje  
con peces exóticos,  
herbáceos del género *Lupinus*.  
El visitante de provincia,  
que invierte salmos en esta pista de aterrizaje,  
para entrar y salir de su isla querida,  
facultativamente,  
aterriza.



## APIRÉTICO

Apirético, he amado con furor a la mansedumbre,  
y a todos los agujeros que en su seno palpitan.  
Enfermo de aporías aztecas,  
he consultado en Delfos las runas del halcón.  
Visionario en la arena,  
he solicitado intestinos de tonina,  
para leer la vida del que amo,  
Mas el hallazgo reverdeció la fiebre.

## BISBISEO

Ronronear,  
la fatal estrategia de los gatos  
para no caer sobre techos hervidos.  
El bisbiseo:  
*Le dio el toque final a la madeja.*  
Allí cuajó la soledad en intercambio de fluido.  
Ronronear, convulsiva alfombra de afectos,  
fija la línea divisoria.  
Vartil es el profeta  
sobre las camas de la noche.  
No quedan migajas para preservar a los anticuarios,  
sus divisiones cancerígenas.  
Vartil una cama me cerca,  
otra me lanza sobre la línea divisoria,  
mientras Sarbat Yrew Al,  
mi primer amante,  
mancha de brandy:  
*La seda china,*  
*mi mejor pariente-analidad.*  
La caricia altazoriana  
para quien sabe caer de pie,  
como los gatos del profeta.



## MAGRÍSIMOS

Termino de manosear las lianas,  
empalago sobretodo en la finta de respirar,  
finta barata.

Se trata de finiséclos mamotretos.

Esta vez la víctima es un libro,  
su momento de transparencia al mundo.

Convocó marinas, submarinos,  
debe desaparecer de la faz.

El bajel transportaba

(*La Casa del Incesto*, en edición bilingüe)

de Ruan a New York.

Y la radio informaba,

el barco debía verter sobre el Atlántico Norte  
4,8 toneladas de sus copias.

El mar con sus cristales amainaría poco o mucho  
fienen las letras incestuosas de vitrales.

*La Casa del Incesto*, dormida con sus puertas  
sobre un mapa de China,  
fosforera de plata de mi padre,  
camafeo su gafa.

Página 46 de la edición eslava:

"Conozco a este hombre

porque es la víctima de una sangre fría".

Me he aventurado a colocar mi voz  
sobre la cadera prohecha de Anaïs,

soberana incestuosa,

desde el mar hasta aquí y en retroceso.

Anaïs, en amoríos salados y magrísimos  
con el profeta Artaud.

Lucidísimo de fefidez abstracta.

Aires de latrocinio en el amor ineficaz,

o en cada paraíso artificial:

*La vida contemporánea*.

No es la primera vez que dos genios se unen,  
ambos son estériles, pero campantes.

El proceso de todas las gasas

sobre el amor se teje,

a fin de cuentas es el mismo imposible

desde el puente a tu boca,

hasta mi laguna dentada debajo del mercurio.

Allá, cuando el amor encendía sus fuegos anodinos,  
los orgasmos floreaban su orquestica.

Ellos me pretendieron como hijo,

en un rictus de histeria,

prefijaron las sabanas naranjas.

Dice Anaïs en la página 457,  
archiafamado diario:  
"Y no tuve mis hijos con mi padre,  
sabíamos su nombre, Sacrílego La Casa".

Él regaló mi ofrecimiento  
yo le devolví una vagina de látex familiar.  
En este caso no es el libro  
quien vomita el atavismo en sí,  
es el rondar la muerte con disfrute,  
la espiración del tiempo en cada sífio.  
Bocanada la de Fruit Weight,  
crítico turco-mordaz.

Anaïs presente su destino,  
Artaud achicharra la sustancia gris de la niña.  
Las últimas vigas de una casa,  
La Nin ha perpetuado pasos  
por la mente las ranuras del glande.  
*La Casa del Incesto* es el resquicio,  
la soltura lisiada  
en el traspatio,  
que desliga neuronas al ritmo de mareas.  
El libro me reitera 77 nociones sobre la carne.

Sus barcos, sus atracos:  
*heroica de bestia*.  
He construido la madeja de sombras de mi libro,  
el repelado de turbinas zumbando sobre casa,  
cuando la arena se colaba en zapatos.  
El abejorro y los otros aciertos en el talud de turno.  
Terca fue la soltura  
de los pies de la niña  
junto al padre,  
empotrando su vagina libre,  
que ordena bibliotecas, berrinches.  
Amargo fue el destierro, exilios cortaplumas.  
Miles de *electroshocks*  
para aplacar la lucidez del otro,

parisinos, abisinios y búlgaros condenan.  
En códigos Tailón y aceite para cobras,  
acaso un momento, un hálito a Tolstói,  
un "hubo" para los dos.  
Hoy, el tiempo de *La Casa del Incesto* devuelve,  
las ojerías traídas y llevadas por los poros.

Poetas gaseiformes,  
sin demasiados gritos,  
a las claves se licuan las clavículas.  
Aplauden.  
Novela que asevera el amor,  
mientras los críticos censuran  
desaciertos incoherentes de turno,  
con demasiados gritos a las claves.  
Y aplauden.

Dan un tiro de gracia al criterio oficial.  
Dibujando una mueca de asco ante el Diagrama.  
Ahora somos sinceros,  
Anaïs, seguimos engullendo  
nuestros miedos,  
si las manos se manchan  
compramos una loción de lujo.  
No es un cuaderno de bitácora para días festivos,  
es el dolor más ahincado en el cuerpo  
las vérices a punto del *Big Bang*.

*Techné-Tedme-Hijo Pródigo*  
*sobre el asno tabernario.*

Artaud dibujó 32 bocetos  
labios menores anaísínicos.

## LA MASACRE DE PALABRAS

Estoy contigo en saliva,  
ese aire expirado en catacumbas:  
*relumbre gafas opacas.*

Estoy en el espacio limitante,  
junto y dentro de ti,  
en saliva chinesca.  
En las estepas africanas  
ahí tú estás,  
en el cascabel de la serpiente.

En la huella del brigadier Majad Gur Abuf,  
estoy como tú estás,  
en el uniforme de Guayabito, rey del guayabal.  
Estoy contigo cuando abejas se disponen a huella,  
magma de huella o pasto de roca,  
sobre mi cordón occipital.

Relumbre de ola en el pasto  
te dejas foliar por la cigüeña,  
niegas el mediodía.

Estoy contigo en el roce de tus compañeros.  
Soy el amor de madre o las palabras de una casasaola,  
otra vez poniéndole una curita  
al colmillo de cobra que te aguarda.  
Contigo en el diluvio de la casasaola,  
allí donde el miedo a la bala es más ni menos.

Estoy contigo,  
en el boquete de la ametralladora, Tadeusz Kantor,  
con ella se sacan las balas insertadas  
en los epitelios grenos de los grenos,  
quirófano bengalí de la venganza.

Estoy contigo,  
en los deseos de entregarme a la tierra,

hasta el punto de hacerme imprescindible  
al humus nacional.

Contigo, a fuerza de estar contigo,  
amado son, no machosong,  
contigo en la vuelta del gen,  
resurréctico —ismo— en la pupila dilatada.

Estoy en El pacto contigo,  
parcos los hospitales, la llanura  
de Kandam Busef, donde los muertos  
fienen en los dientes  
broches de arroz tocino.

Además, en anteojos-misas,  
el *oximoron* de la lengua retardada.  
Contigo en Guerra, niña del “sonsonete”.

Jarras de cervezas baratas se dibujan,  
la misma de los soldados del yute,  
o en el pecho que una Katiuska  
penetra en Valparaíso.

Recordar otro muerto en los periódicos,  
en la cifra de 30 736 muertos  
alfabetos.

Contigo, hijo, en una casa llena de mapas,  
con una guía telefónica llena de madres sin techo.

Sin el amor de madre acribillado por su cocuyo,  
contigo, sin el amor a la abstracta,  
sin el amor a cualquier mono abstracto  
que no sea el vientre,  
su ciprés y su zíper.

Estoy contigo en tu hábito,  
responderme las cartas con la mueca,  
desde el rictus oficio-zarpador.  
Cuando cruzas los ríos

tejo caimán a caimán un trillo  
para que seas humilde.  
Contigo, ser humilde es no creer en mis palabras.  
No creas en el supuesto arte que teje mi escritura,  
no creas más que en una vulgar muerte  
en esta guerra alguna cosa con sentido.

Estoy contigo,  
cuando asesinas el vértigo de yute de la nativa,  
y mucho más cuando penetras a tu capitán,  
así, juntos en el río.

De una vez y por todas:  
*en saliva,*  
*somos los hijos de los hijos*  
*afados a la encharcada marfil.*

*En saliva,*  
*donde una bala atraviesa tu cráneo sin noción dolorosa*  
*en tu memoria, a no ser el descanso.*

*En saliva,*  
*donde mis facultades craneales no admiten remordi-*  
*miento de sentidos*  
*me pongo agujoneador,*  
*al paso de una abeja Kimbonga.*

Gritas:  
"Estoy muerto".  
Mientras, un tanque,  
hecho en la misma fábrica del Boeing,  
tritura las falanges del hombre  
que has amado durante tres meses,  
triturado, guardado en una cajita de fósforos.

Contigo, ser saliva,  
donde las arpías, gatos malteses y la cabra-gorrión  
habitan la floresta para repartirse el botín.

*En saliva,*  
*mientras el viento es la hermandad*  
*para los grenos tralarios eternifréuticos,*  
*hacedores de trampas para los suyos y los nuestros.*

Contigo, cuando me muera, *my captain,*  
te volverás loco,  
habrá que amarrarte en medio de la guerra.

Contigo, cuando pretendes rellenar  
resquicios de los tanques con florecillas.

*En saliva,*  
*loca, contigo,*  
*aquí cuando camino por el cementerio*  
*para hallarte un lugar opcional*  
*dentro del mar de mármol,*  
*qué cosa, no te quiero en la fosa común,*  
*mirando hacia arriba.*

Contigo, en saliva,  
donde gritas dentro de un chaleco de fuerza,  
que estás perdiendo actual ping pong o abismo  
espiritano.

Estoy contigo, en saliva,  
donde aporreas una nube  
llueven los perdones  
para los pejes gordos:

*píldoras para ir llevando esta masacre.*





He aquí una poética (sin órganos), vital, rural, disidente, yaguajayense. He aquí el manifiesto, el desgajamiento del abandonado Telémaco (más conocido como Zuleydys Depekin, en ese marabú, lodazal, que son las redes sociales). El eterno «novísimo», el estudioso de la lengua "aklikaché", está aquí, con su cuerpo ritual disponible para escenas experimentales, liminales. He aquí el hombre, el pájaro, *queer*, guajira, zunzun, «perrito chino», aquel que (se) interroga dionisiaco, intertextual, abandonado a su suerte. He aquí el orador, el historiador (actualmente especialista de la vida y obra de Camilo Cienfuegos en su natal Yaguajay). Ante nosotros, su poesía, el gesto libérrimo que regala en la prosaica finitud de las clasificaciones. Marien, Zuleydys y el *textjoker* se presentan así: experimentando, probando, procesando, eyaculando.

ISBN: 978-958-52762-1-5



9 789585 276215